

EL ENSAYO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

Publicacion quincenal.

San José, Octubre 7 de 1880.

Vale 10 centavos.

Editor: José M. Solano B. Redactor: Alberto Brénes.

AGENTES.

SAN JOSE..... Librería de D. J. Montero.
 CARTAGO..... D. Ricardo Volio.
 HEREDIA..... D. Daniel González.
 ALAJUELA..... D. Miguel Obregon.
 PUNTARENAS.....
 LIBERIA..... D. Guadalupe Ramos.
 PARAISO..... D., José Montero.
 DESAMPARADOS..... D. Francisco Solano M.
 GUADALUPE..... D. Pedro Araya.
 ESPARTA..... D. Elias Chinchilla.
 SANTA CRUZ..... D. Salvador Bonilla.

Al Director y Profesores del Instituto Nacional,

en testimonio de gratitud, tienen el honor de dedicar esta humilde publicacion los alumnos que suscriben:

JOSÉ M^a SOLANO B.—ALBERTO BRÉNES.—
 F. JIMENEZ NUÑEZ.—MANUEL A. BENAVIDES.—
 R. CASTRO SANCHEZ.—J. LEON GUEVARA.—
 DONATO IGLESIAS.—LUIS A. BROYO.—
 JULIAN ESQUIVEL.—JUAN M^a MURILLO.—
 FRANCISCO FONSECA.—MANUEL BEJARANO.—
 TIMOTÉO FERNANDEZ.—JOSÉ C. BONILLA.

EL ENSAYO.

Los motivos que hemos tenido para emprender la publicacion de este pequeño periódico, creemos que justifican suficientemente nuestra osadía al ocupar hoy un lugar, aunque el mas insignificante, en el círculo periodístico de nuestro país.

Uno de los mayores obstáculos que se oponen al desarrollo de nuestras facultades intelectuales, es la falta de costumbre para manifestar nuestras ideas cuando tenemos que hacerlo por escrito; y sobre todo, esa gran preocupacion, ese gran temor cuando sabemos que nuestras producciones deben aparecer ante la presencia del

público. ¿De qué sirve aprender unas cuantas reglas de gramática, de retórica, si para escribir unas pocas líneas, despues de poderosos esfuerzos para conseguirlo, por un pudor mal entendido, se cae en una inercia injustificable?

Fundar un periódico cuyo objeto principal sea dar publicidad á nuestros ensayos en materia de literatura y ciencias, tal es el fin que nos hemos propuesto--Verdad es que existen actualmente entre nosotros algunos periódicos con fines análogos, en parte, al que hoy damos á luz y que pudieran servir á nuestras miras; pero, debemos confesarlo con rubor, como la inconstancia forma el carácter distintivo de la generalidad de los costaricenses, hemos creído que talvez de este modo se alcanzaria mejor nuestro objeto al imponernos hasta cierto punto la obligacion de escribir.

No desconocemos las dificultades, acaso insuperables, con que tendremos que luchar. En un país como el nuestro, en que el interés por esta clase de publicaciones casi no existe, no es extraño que apesar del firme propósito que abrigamos de no desfallecer en esta empresa, al fin tengamos que desistir de nuestro empeño.

Para que un periódico goce entre nosotros de alguna popularidad, es necesario que se mezcle en las luchas de la polí-

tica militante, que se haga el eco de las ideas ó de los intereses de algun partido. Pero nosotros nos abstendremos por completo de tomar parte en todos aquellos asuntos que se rocen mas ó ménos con la política, puesto que, jóvenes inexpertos, no podríamos ménos que cometer numerosos extravíos en una materia de suyo tan delicada y que ofrece grandes dificultades á los que por primera vez se lanzan en la escabrosa senda del periodismo.

Careciendo de la instruccion y de las disposiciones necesarias para llevar á cabo nuestra empresa de un modo satisfactorio, imploramos desde luego la indulgencia del público en general y en particular de nuestros colegas, á quienes *El Ensayo* saluda respetuosamente.

L. R.

SECCION CIENTIFICA.

La agricultura.

Cuando se ha tratado de averiguar la causa por la cual algunas naciones han adquirido el alto grado de civilizacion que las ha hecho colocarse al frente de las demas, ha creído encontrarse por unos en el esmero con que han cultivado las ciencias y perfeccionado las artes; por otros, en su afan por impulsar la industria y fomentar el comercio; algunos otros, en el especial cuidado que han tenido en darse una buena forma de gobierno y adoptar una religion racional, no faltando quien

la haya atribuido á la benignidad del clima y á la excelencia de la raza. Los ecoministas que han estudiado el asunto con detencion, consagrándose desinteresadamente á remediar las necesidades de los pueblos,—sin dejar de reconocer las causas indicadas, como engendradoras de la civilizacion,—las han juzgado relacionadas necesariamente con el perfeccionamiento de un arte y el cultivo de una ciencia, por desgracia bastante descuidados entre nosotros: el arte y ciencia del agricultor.

La Historia, con la experiencia de los siglos, con el language de los hechos, está demostrando esta verdad presentándonos la agricultura entre los pueblos, como el termómetro cuyo grado de calor civilizador marca, siéndonos así suficiente tener un corto conocimiento del estado en que ella se ha encontrado, para formar una idea segura del papel mas ó ménos importante que hayan desempeñado en el gran teatro de la civilizacion. ¿Y nos puede extrañar esto? ¿No sabemos que la necesidad primera que siente el hombre al nacer con vida es la de alimentar su cuerpo? El hombre con hambre no piensa. Los pueblos cuya subsistencia corporal está asegurada, se encuentran en constante disposicion de consagrarse al estudio de las ciencias, á inventar y perfeccionar las industrias, adquirir riquezas, constituirse sabiamente en sociedad, en una palabra, á hacer mas llevadera la vida, proporcionándose todas las comodidades que constituyen el ideal de la felicidad. ¿Y cómo podremos conseguir eso sino es por un trabajo constante de la inteligencia para arrancar á la naturaleza los secretos que encierra y hacernos poseedores de ellos?

El estudio teórico de la agricultura ha sido mirado con indiferencia en nuestro pueblo, por creer, sin fundamento alguno la gente labradora, que para depositar semillas en la tierra, quitar yerba y recoger cosechas, no se necesita aprender nada en los libros

cuándo ellos, careciendo de toda cultura intelectual, no han dejado de recojer siempre abundantes cosechas.—Este error ha sido patrimonio comun de todos los pueblos atrasados, que lo conservan tenazmente hasta que la difusion de la enseñanza se encargue de desvanecerlo. Por otra parte, el estudio de la agricultura no es una innovacion de nuestro siglo. Antes de resolver problemas matemáticos, ántes de fijar el curso de los astros, ántes de fundar escuelas filosóficas, el hombre ha buscado con interes las plantas útiles para su alimento, ha observado cuidadosamente los fenómenos que se suceden en su crecimiento, procurando consignar en reglas, las lecciones de su maestra la naturaleza; en fin, ha formulado el arte de la agricultura. Inteligencias esclarecidas se han encargado, despues, de ir consignando las leyes fundamentales á que obedece la naturaleza en su trabajo productor. Caton, Varro, Virgilio, Galo, Crescencio en Italia; Teofrasto en Grecia; Columela y Herrera en España; Olivier de Serres en Francia; Hertsbach en Alemania; Hertzliben y Titzhelbert en Inglaterra, y algunos entre los árabes, han comenzado á redactar el Código de la ciencia agraria, perfeccionándose considerablemente, cuando el estudio de las ciencias naturales comenzó á ser mirado con predileccion por los sabios. El conocimiento de la naturaleza ha ido siempre unido á la agricultura y cualquiera adquisicion hecha en el terreno de las ciencias naturales, tendrá que interesarla notablemente.

Pero no por cuanto la agricultura sea el arte mas antiguo y una de las ciencias mas importantes, podemos decir que sea la mas perfecta. Queda todavia mucho por saber, pero se sabrá! El progreso universal no ha de excluir de su ley á la agricultura, y por otra parte el hombre de ayer no es el mismo de hoy. El tímido labra-

dor que en otro tiempo se resignaba indolente á la voluntad del hado, aplacando con el humo de las víctimas la cólera celeste, considerándose impotente para luchar contra el furor de los elementos, no es el orgulloso americano que desafía la ira del rayo con una punta de acero, ni el altivo Apóstole que encadena el granizo con un hierro embreado. El hombre de hoy sabe que es el soberano de la creacion y que todas las cosas están sujetas á su dominio. En vez de prosternarse, fanático, á pedir al cielo los frutos de la tierra, le manda á esta,—con el sudor en la frente y con la autoridad que le concede la ciencia,—que produzca; y la tierra produce; y aun mas, le manda á Dios que llueva y Dios llueve; porque á la autoridad de la ciencia no hay poder natural que le resista, y el mismo Dios la acata. Decir esto no es ofender á Dios, es comprenderle. Dios quiere que seamos perfectos, y para aspirar á esto nos dotó de razon y libertad. Quiso que para serlo, fuésemos meritorios—y nos envió al mundo ignorantes. Para hacer su voluntad, para ser verdaderos hijos de Dios, es preciso amarle con el corazon, pero trabajar con la razon y la voluntad.

Nosotros, como hombres, deseamos ser felices y de ninguna otra manera podremos llegar á serlo, que dedicándonos á explotar con mas provecho la riqueza natural de nuestro país, por medio de la ciencia agrícola, que no tenemos que trabajar en formarla, pues nos cupo en suerte nacer en este siglo.

Si amamos nuestra patria, de buen corazon, si deseamos para ella un lisonjero porvenir, debemos fundir el hierro no para hacer cañones, sino para hacer arados; debemos ser químicos, no para fabricar pólvora, sino para analizar tierras; debemos ser arquitectos, no para construir cuarteles, sino para construir quintas.—Si en vez de fijar nuestra vista en las altas regiones del poder, la fijamos en las humildes de la tierra; si en vez

de aspirar por sentarnos en el dorado sillón del mandatario, aspiramos por hacerlo en el viejo sillón del labrador; y en una palabra, si en vez de estudiar para políticos, estudiamos para agricultores, no significo nada,—pero respondo si, dentro de poco tiempo, nuestra patria no llevará mercedamente el nombre que ahora sin merecerlo lleva.

San José, Octubre 4 de 1880.

F. J. NÚÑEZ.

SECCION LITERARIA.

En el propósito de obsequiar á nuestros lectores con una lectura agradable en su género, y como la mejor corona que podemos tejer á la memoria del malogrado poeta costaricense Don Pedro Jovel, ingratemente olvidado por muchos de sus compatriotas, adornaremos con sus poesías nuestro periódico, principiando por la Introduccion que á ellas se ha servido poner uno de nuestros colaboradores.

L. R.

La amistad cuando es sincera,
dura aun mas allá de la tumba.

Pedro Jovel.

Hé aquí el nombre de un humilde poeta costaricense, de claro talento y de fecundo ingenio.

Vivió poco para hacerse á un nombre; pero lo suficiente para dejar un grato recuerdo en el corazón de aquellos de sus compatriotas que supieron juzgar y apreciar su mérito.

Nació en esta Capital el año 1851. Desde muy temprano manifestó disposiciones para las letras, haciéndose notar por esa facilidad de comprensión, que es el patrimonio de las inteligencias privilegiadas.

En la Universidad de Santo Tomás estudió humanidades, y recibió el grado de Br. en Filosofía el año 1873, habiendo hecho los cursos correspondientes en ménos de tres años y obtenido en todos ellos calificación de sobresaliente.

Luego comenzó á estudiar Jurisprudencia, y en esa carrera habria desollado tambien, si en su camino no se hubieran atravesado inconvenientes insuperables para él.

Fué profesor de enseñanza primaria durante ocho años, puesto que obtuvo por oposicion, y recibió del Gobierno el honroso título de maestro.

Varios jóvenes de los que están al coronar una profesion científica, y muchos de los que hoy figuran en establecimientos de enseñanza secundaria, le deben sus primeros rudimentos.

Habiendo salido de este país el año de 1875, murió en Panamá en Agosto de 1877. En su olvidado y solitario sepulcro no se ven laureles ni tampoco mirtos; pero sobre él se cierne en blancas y vaporosas formas el ángel de la amistad pura y desinteresada, de que fué un modelo.

Yo, acaso el último de los que fueron sus amigos, creo haber cumplido con un deber sagrado al recojer y conservar, con fraternal solicitud, los cortos fragmentos de sus composiciones poéticas escritas en tierra extranjera, para hacerlos publicar hoy, como un débil tributo á su memoria, y formar con ellos, como con otras tantas siemprevivas, el recuerdo de su nombre en Costa-Rica.

Las notas de su laúd, vibrando con ese vibrar del sentimiento que no se finge, que no se copia, sino que se toma del alma y se trasmite, parecen los cantos lastimeros del ave solitaria, que, en noche horrible de furiosa tempestad, perdiera ¡infeliz! su hogar y su reposo.

En la naturalidad, pues, del sentimiento es que está el mérito del joven poeta Pedro Jovel.

Ojalá que la lectura de estos versos pueda servir de impulso á la juventud costaricense, amiga del arte, en el hermoso camino de la Literatura, donde sea mas tarde gloria y orgullo de la patria!

San José, Setiembre de 1880.

M. A. BENAVIDES.

Improvisacion.

Me ausento ya!—La voz de mi destino
—“Anda, me dice, sin parar jamas;
Nunca tendrás descanso en tu camino,
Nunca un alivio, nunca encontrarás”—

Me ausento ya!—Mi corazón herido,
Que en otro tiempo alegre palpitó,
Hoy solo exhala un fúnebre gemido....
Que ya mi dicha para siempre huyó!

Me ausento ya!—No guarde tu memoria
Otro recuerdo de tu amigo ya,
Que el de la triste y dolorosa historia
Que el alma suya torturando va.

Me ausento ya!—Del férvido Océano
Las negras ondas pronto cruzaré,
Y allí en la nave con mi vista en vano
A mis amigos, triste, buscaré.

Me ausento ya!—Si el patrio suelo un dia
Vuelves libre y feliz á contemplar,
Busca la tumba de la madre mia,
Y allí por su hijo llega tú á llorar.

Me ausento ya!—Despedazado el pecho
Por mi terrible, mi mortal dolor;
Nunca jamas bajo el paterno techo
Tranquilo latirá mi corazón.

Me ausento ya!—Y en climas extranjeros
En vano buscaré la dulce paz,
En vano dias serenos, placenteros
Y delirios de amor.... ¡Me ausento ya!

Una barberia.

DOS PALABRAS POR AHORA.

Ayer, por la tarde, se me ocurrió escribir algo para “El Ensayo”, es decir algun ensayo sobre algo, y con ese objeto sentéme á discurrir con empeño sobre el tema que deberia adoptar para tan árdua empresa; pero por mas que quise, no me fué posible encontrar ninguno.... tan limitada es mi imaginacion! Cansado salime á respirar el aire libre y á dar, como de costumbre, un paseito higiénico, cuando al pasar por la Barberia de..... me llamó mucho la atencion el gran bullicio que adentro se hacia. Pregunté á un amigo por la causa de aquel alboroto.

—Nada de nuevo, me contestó, esta es una barberia y como en todas ellas, todas las tardes se reunen aquí docena y media de desocupados á cuestionar sobre lo primero que se les viene á las mientes, que por regla general, es todo aquello que no entienden.

Oido esto, volvíme á mi casa contento como unas pascuas por haber encontrado con que llenar algunas cuartillas de papel; y á no dudarlo, la ocasion se me ofrecia propicia, no para hacer una reflexion filosófica sobre las acaloradas discusiones que frecuentemente tienen lugar en esas casas, sino pura y simplemente para poner de relieve algunas de las ocupaciones de los que, á las cinco de la tarde, las visitan. Consultélo anoche con la almohada, y hoy, á sangre fria, me propongo hacerlo, santiguándome ántes para que Dios me libre de ponerme, con mis palabras, al alcance de las tijeras de algun barbero.

Una barberia es, no solo el lugar adonde se quita la barba, el pelo y como consecuencia directa el dinero, sino tambien el punto de reunion adonde cada cual va á llevar su contingente de pasatiempo y holgazaneria. Despues de comida, es cuando generalmente una barberia josefina deja de ser barberia para convertirse en una especie de mundo en pequeño;

mundo particular, de un movimiento extraño, lleno de actividad, pero de actividad negativa; porque allí, propiamente, no hay mas que desocupados de todas las gerarquías, edades y tamaños, con un solo pensamiento y es el de hacer cómodamente la digestión, ora tendidos dormitando sobre un sofá, ora discutiendo sobre la pena de muerte, ora al rededor del piano (si lo hay) oyendo tocar por la vigésima vez *La vida de un artista*, ora en fin, poniendo defectos ó aplicando anécdotas risibles á algun desgraciado. En esta hora cesa el trabajo, y los barberos segun su carácter y sus tendencias, adhieren su voto de dueños de casa á una de tantas opiniones; ván á hablar de *novias* con los *muchachitos* de la puerta, ú opinan por dormir, formándose así una masa compacta y heterogénea con diversidad de gustos y pareceres. ¡Qué acaloramiento! ¡Qué palabras se oyen allí! ¡Cuántas noticias frescas! ¡Cuántos modos de pasar el tiempo inútilmente!

Ah! si el Señor Fígaro no hubiese dispuesto de mejor acuerdo trasladarse *al otro barrio* y se encontrase allí en uno de esos momentos, ¡cómo habia de alegrarse con la adquisicion de tantos témas á propósito para alimentar su chistosi-picante pluma! El que tan bien supo pintar los distintos modos de *pelur* á la humanidad, no se desdenaría en bosquejar siquiera, los múltiples y originales tipos que allí ván á *pelar* y á ser *pelados*, por que verdaderamente se lo merecen. Y á mí se me antoja suponer que si no lo hizo *in illo tempore*, fué, ó porque allá en la tierra de los *garbanzos clásicos* (como dicen los españoles) las barberías son lo que deben ser, ó por que él tenia la costumbre de afeitarse en su casa.

En fin, sea de esto lo que quiera, lo cierto es que una barbería josefina es el sitio mas á propósito para quitar el mal humor á cualquier cesante, y que si Fígaro resucitara y quisiera imponer el condigno castigo á tanto desocupado, no se escaparia, sin duda, su mas ardiente admirador,

PASCUAL.

Octubre 4 de 1880.

VARIEDADES.

DESPEDIDA.—Siendo imposible despedirme personalmente de todos los amigos de quienes tantos favores y consideraciones he recibido durante mi permanencia en

esta ciudad, me permito hacerlo por la presente, dando á todas las mas expresivas gracias por tan nobles y generosos comportamientos.

Mañana saldré para la ciudad de Liberia, en donde fijaré mi residencia: y me será sumamente satisfactorio si desde allí puedo ser útil en algo á mis amigos de esta Capital.

San José, Octubre 2 de 1880.

GUADALUPE RAMOS M.

LA CONSTANCIA.

Sea cual fuere la empresa á que el hombre se dedique, si desea obtener lo que se propone, debe poner á su servicio una fuerza que le dè vigor en momentos en que el desaliento quiera apoderarse de su espíritu y animándole le haga invariable. Eso no se consigue sino con la constancia, esa virtud que nos aconseja insistir; á pesar de los obstáculos que se presentan, en todo aquello que nos proponemos.

Si el amor hácia una mujer hace al hombre constante, nosotros, que estamos enamorados de la verdad, con cuanta mas razon no debemos serlo, para poder repudiar la ignorancia, el fanatismo y las preocupaciones con que nacemos enlazados.

Que no nos detengan en la conquista que vamos á emprender, las débiles armas con que entramos á la batalla, alentándonos la esperanza de que todos los descubrimientos han empezado por ensayos.

RAM. CASTRO SANCHEZ.

LA FILARMONIA DE SAN JOSÉ—

Esta Sociedad, fundada hace pocos meses á iniciativa y bajo la direccion de Don Mateo F. Fournier, despues de una pequeña interrupcion en sus trabajos, los ha continuado con ardor y se promete como premio á su constancia, cantar una misa solemne el dia 22 de Noviembre próximo, fiesta de

Santa Cecilia, patrona de los músicos.—Le deseamos mucha entereza para no desmayar en el noble propósito de perfeccionar en Costa-Rica, en cuanto sea posible, el divino arte musical; y felicitamos á su jóven é inteligente Director por los frutos que ya empieza á recoger de su desinteresada laboriosidad.

* * *

Para hacer incombustible la madera, y al propio tiempo aumentar su dureza, recomienda M. Sainsbury la siguiente composicion, de que se inyectan las maderas en frío y bajo una presion que puede elevarse hasta cinco atmósferas, para lo cual se colocan dentro de un vaso cerrado, de dimensiones y forma á propósito. La composicion del líquido inyectante consta de:

Alumbre.....	10	kilógramos.
Sulfato de cobre....	16	„
Bromuro de sódio....	1	„
Yoduro de sódio....	1	„

El yoduro y el bromuro puede ser suplido uno por otro, duplicando la cantidad del empleado.

* * *

Un antipoda del Dr. Tanner.

Los periódicos de Grossvardein hablan de un hombre que ha hecho la apuesta de comer desde las tres hasta media noche: un rostbeaf con patatas, ternera con guisantes, un solomillo de buey con judias, un pedazo de puerco, un cuarto de pato con pepinos, otro cuarto de ave, medio pollo, un rostbeaf con cebolla, un bifeck con huevos, un hígado de ternera asado, una racion de sesos con riñones, una porcion de ternera, otra de buey, un hígado de ganzo frito, y un "pisto de pollos con berza." Todo esto humedecido con litro y medio de cerveza, dos litros y medio de vino añejo y tres botellas de agua mineral, cosa bien demàs, despues de haber comido esta cantidad de comestibles y de líquidos. Como postre ha pedido una tortilla, que se ha embutido con gran apetito. Al dia siguiente se encontraba admirablemente.

(De "La Revista Latina.")